



Del espacio urbano en la trilogía de Mario Levrero

Urban Space in Mario Levrero's Trilogy

De l'espace urbain dans la trilogie de Mario Levrero

Kouassi Abraham Palangue

Article history:

Submitted: June 17, 2025

Revised: July 30, 2025

Accepted: August 10, 2025

Keywords:

City, urban novel, space, hostility, trilogy

Palabras clave:

Ciudad, novela urbana, espacio, hostilidad, trilogía.

Mots clés :

Ville, roman urbain, espace, hostilité, trilogie

Abstract

This article examines the representation of the city in Mario Levrero's involuntary trilogy, *La ciudad, El lugar y París*, within the tradition of the urban novel. Through a three-dimensional textual reading, private spaces (oppression), public spaces (uninhabitability), and mobility (disorientation), and drawing on Lefebvre and Bauman, we show that Levrero's urban landscape is constructed as a hostile environment. Montevideo functions as a memorial anchor; Paris as a horizon of desire whose materialization reveals the distance between the imaginary and the real city. The trilogy thus articulates a disoriented and dehumanized urban experience that interrogates the narrator's subjectivity and his connections to others.

Resumen

Este artículo examina la representación de la ciudad en la trilogía involuntaria de Mario Levrero *La ciudad, El lugar y París*, dentro de la tradición de la novela urbana. Mediante una lectura textual de tres dimensiones, espacios privados (opresión), espacios públicos (inhabitabilidad) y movilidad (desorientación), y apoyándonos en Lefebvre y Bauman, mostramos que la urbe levreriana se construye como un entorno hostil. Montevideo funciona como anclaje memorial; París, como horizonte de deseo cuya materialización revela la distancia entre imaginario y ciudad real. La trilogía articula así una experiencia urbana desorientada y deshumanizada que interroga la subjetividad del narrador y sus vínculos con los otros.

Résumé

Cet article examine la représentation de la ville dans la trilogie involontaire de Mario Levrero, *La ciudad, El lugar y París*, dans la tradition du roman urbain. À travers une lecture textuelle tridimensionnelle, espaces privés (oppression), espaces publics (inhabitabilité) et mobilité (désorientation), et en s'appuyant sur Lefebvre et Bauman, nous montrons que le paysage urbain de Levrero est construit comme un environnement hostile. Montevideo fonctionne comme un point d'ancrage mémoriel ; Paris comme un horizon de désir dont la matérialisation révèle la distance entre la ville imaginaire et la ville réelle. La trilogie articule ainsi une expérience urbaine désorientée et déshumanisée qui interroge la subjectivité du narrateur et ses liens aux autres.

Uirtus © 2025

This is an open access article under CC BY 4.0 license

Corresponding author:

Kouassi Abraham Palangue,

Université Alassane Ouattara (Bouaké, Côte d'Ivoire)

E-mail: palangueabraham@gmail.com

Introducción

El autor uruguayo Mario Levrero tiene como narrativa la influenciada por la ciencia ficción y el género policial. Es un autor poco conocido a causa de su estilo único mezclado del humor y del absurdo. Sus tres obras *La ciudad*, *El lugar* y *París*, forman una trilogía por el simple hecho de que la temática dominante es la ciudad que se presenta como el espacio privilegiado de su novelística:

La trilogía es involuntaria en el sentido de que nunca me propuse (conscientemente) escribir una trilogía; *La ciudad*, *El lugar* y *París* fueron saliendo, en ese orden, y sólo bastante tiempo después las descubrí centradas en un tema común: la ciudad. En la primera aparecía sólo como un proyecto (unos planos); en la segunda, se la atravesaba fugazmente en la última parte; en la tercera, el protagonista estaba sumergido en ella. (Verani 16)

La ciudad fue en el centro de todas las obras de Mario Levrero. En su trilogía involuntaria, el lugar urbano está lleno de sentidos o significados complejos que influyen lo cotidiano del ciudadano. Basándonos en estas observaciones, formulamos la pregunta siguiente: ¿Cómo construyen las tres novelas una experiencia urbana hostil y negativa mediante los diferentes tipos de espacios? A partir de este interrogante, planteamos la hipótesis según la cual la hostilidad y la negatividad emergen de la tensión entre espacio vivido y espacio concebido, espacios privados y espacios públicos, que despersonaliza al sujeto y dificulta el lazo social. Nuestro objetivo es mostrar los tipos de espacios urbanos, la forma hostil y negativa con la que Mario Levrero representa dichos espacios en su trilogía y su impacto en los personajes.

Dado que se trata del estudio del espacio urbano en la trilogía de Mario Levrero, es mejor hacer una lectura de las tres novelas la componen. El espacio es: « un lieu, un repère [...] où peut se produire un évènement et où peut se dérouler une activité »¹⁰³ (Fischer 125). La perspectiva desde la cual se considera el espacio aquí es la de su inscripción en la narrativa a través de la narración. Entonces nuestro enfoque es narratológico, considerando esencialmente el tratamiento del espacio como generador de una forma narrativa que produce significado. Gérard Genette reconoce la existencia del

¹⁰³ Nuestra traducción: “un lugar, un punto de referencia [...] donde puede ocurrir un acontecimiento y donde puede desarrollarse una actividad”.

espacio diciendo que es: « quelque chose comme une spatialité active et non passive, signifiante et non signifiée, propre à la littérature, spécifique à la littérature, une spatialité représentative et non représentée »¹⁰⁴ (Genette 44). La función dinámica del espacio en la obra y su autonomía narrativa quedan así confirmadas por Genette.

Hubo pocos intentos de incorporar el espacio al modelo narratológico. La tarea no es tan sencilla como reconocer la importante función del espacio en el texto narrativo. Tomamos como punto de partida las categorías fundamentales de Genette, lo cual resulta interesante y prometedor: primero se interesa por las relaciones entre el espacio y el relato, la historia y la narración por un lado; y por otro, cuestiona la coherencia que puede existir entre los recursos narrativos del espacio.

La descripción del espacio en la narrativa es asumida por el narrador. De inmediato surgen dos categorías: la de figura espacial, que permite dar cuenta de los diversos espacios representados en la obra, y la de configuración espacial, que articula estos diferentes espacios en una gran figura espacial global. De esta forma el espacio contribuye a la producción de significado mediante su participación esencial en la estructura narrativa general (Lambert 114).

Nuestro estudio se centrará en el espacio. Primero, presentaremos la novela urbana latinoamericana con la trilogía de Mario Levrero. Luego, examinaremos los espacios urbanos presentes. En cuanto al tercer punto, se tratará de estudiar la hostilidad y la negatividad en dichos espacios.

1. Novela urbana latinoamericana y trilogía de Mario Levrero

1.1. Novela urbana o de ciudad en Latinoamérica

La novela urbana o de ciudad se sitúa en un contexto de urbanización que pone de relieve las condiciones humanas: «La novela urbana detalla el mundo de la ciudad, a través de la reflexión autoconsciente de los personajes, narradores y situaciones» que incluyen los espacios de la urbe como otros protagonistas en la narración» (Valencia 90). Los lugares como calles, habitaciones y plazas no sirven únicamente de entorno para vivir sino tienen una importante influencia sobre la evolución del hombre y su historia.

¹⁰⁴ Nuestra traducción: “algo así como una espacialidad activa y no pasiva, significativa y no significada, propia de la literatura, específica de la literatura, una espacialidad representativa y no representada”.

La novela urbana en América Latina surgió gracias al contexto social, político y cultural de las ciudades latinoamericanas. Su origen se remonta a finales del siglo XIX y principios del XX, en un periodo de modernización y urbanización. Tuvo importancia en el siglo XX. El espacio urbano es una nueva dinámica en la literatura moderna. Desempeñó un papel importante porque influenció la promoción artística y literaria de América latina: «El espacio urbano uno de los ingredientes más novedosos y decisivos que la modernidad introduce en la lógica interna de la literatura y el arte» (Salvador 15).

La novela de ciudad se desarrolló progresivamente en las tres primeras décadas del siglo XX en Colombia, Chile, México, Argentina y Uruguay. En la narrativa de estos países, las ciudades se convierten en personajes que influyen en las decisiones y acciones de los protagonistas, ponen de relieve las tensiones de la modernidad e intentan transformarla. Así, «el valor que adquiere la novela urbana no se limita a hacer apuntes sobre la ciudad, sino que utiliza todos sus elementos como caja de resonancia a través de la cual la ciudad se expresa» (Valencia 92). Se entiende que la novela urbana ejerce una profunda influencia sobre los personajes, participando en sus conflictos, alineaciones, miedos e incertidumbres. De ese modo, la ciudad se convierte en testigo de las transformaciones que sufre el ciudadano: «La novela urbana detalla el mundo de la ciudad, a través de la reflexión autoconsciente de los personajes, narradores y situaciones que incluyen los espacios de la urbe como otros protagonistas en la narración» (Valencia 93).

La modernidad es la innovación de los contenidos literarios y artísticos tanto en la forma como en el fondo, provocando el rompimiento de técnicas y formas antiguos. Influye la literatura y el arte en el siglo XX donde los autores experimentaron nuevos lenguajes y estructuras narrativas: «El espacio urbano es uno de los ingredientes más novedosos y decisivos que la modernidad introduce en la lógica interna de la literatura y el arte finiseculares» (Salvador 15). Con la llegada de la modernidad la literatura latinoamericana tomó otra dimensión que se basa en la urbanización donde encontramos la mayoría de los hechos vividos.

La novela urbana se caracteriza primero por obras que tratan de la ciudad con temas realistas como la violencia, la soledad y la injusticia. Aborda los problemas de la gente y su entorno. También cuenta historias sobre la vida en las ciudades evocando lo cotidiano de las personas. Varios autores escriben

novelas sobre la urbanización. Podemos citar a algunos representantes como Mario Vargas Llosa, Isabel Allende, Julio Ramón Ribeyro, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez y Mario Levrero. Este último, conocido como un fiel y evidente lector de Franz Kafka, nació el 23 de enero de 1940 en Montevideo y falleció el 30 de agosto de 2004 en la misma ciudad. A propósito de su influencia por los escritos de Kafka, él mismo lo afirma en una entrevista: «Kafka me dio la llave, el permiso, y al comienzo incluso la forma; fue leer América, y de inmediato *El castillo*, y comenzar a escribir. Leía de noche *El castillo* y pasaba el día siguiente escribiendo *La ciudad*. Hasta leer a Kafka no sabía que se podía decir la verdad» (Verani 14).

Levrero tiene un estilo singular y complejo que combina lo cotidiano con elementos surrealista y cómico tratando de temas como la alineación, la búsqueda de la identidad, la soledad. Así, en sus obras Mario Levrero pone de relieve la vida real y sobre todo su propia historia. Nos cuenta su vida de manera velada presentando sus propias experiencias: «Todo lo que escribí fue de alguna manera ‘vivido’. No trabajo con invenciones intelectuales, sino que escribo, como creo haber dicho, mirando hacia adentro y observando lo que allí veo» (Rivadeneira 176). En 1970, Mario Levrero publicó en 1970; *París* en 1979; y *El lugar* en 1982. Estas tres obras forman una trilogía.

1.2. Trilogía de Mario Levrero

En este apartado presentamos la trilogía involuntaria de Mario Levrero y algunas de sus características. Así, Mario Levrero nos indica que:

Si se tiene en cuenta la época en que fueron escritas tres de mis novelas, en vez de las fechas de publicación, *El lugar*, de 1969, forma parte de lo que podría llamarse una ‘trilogía involuntaria’. La misma se inicia con *La ciudad*, de 1966 y culmina con *París*, de 1970. En las tres domina la búsqueda más o menos inconsciente de una ciudad. (Islas Flores 224)

Estas tres obras fueron escritas en la misma dinámica con temas idénticos y un narrador protagonista sin nombre:

Las tres novelas de la trilogía “plantean situaciones azarosas que mantienen desconcertado al lector. Seres desubicados, en incesante búsqueda de un “lugar” o refugio y en perpetua huida a/de lo desconocido, devienen imagen del extrañamiento y de la acción enajenante de la sociedad contemporánea. (Verani 27)

El mundo en la trilogía involuntaria de Levrero está lleno de incertidumbre y de aislamiento. Invita también al hombre ciudadano a reflexionar sobre sus condiciones de vida en el espacio urbano. Según las declaraciones del autor, *La ciudad* fue escrita durante diez días. La corrección se sucede en tres años (Levrero 85). Consta de dos partes: la primera con catorce párrafos y la segunda con nueve. Es una novela que comienza y se termina de noche. En efecto, la historia se desarrolla durante tres noches, donde ocurren las acciones más importantes: «La noche se acercaba y tenía que encontrar la manera de pasarla con un mínimo de comodidad; quizá al día siguiente brillara el sol, y todo me resultara más fácil [...]» (Levrero 12); «Me acosté, apagué la luz y muy pronto quedé dormido. Inexplicablemente mi sueño fue tranquilo; no fui torturado por ninguna de las preocupaciones del día, ni siquiera por esta última» (Levrero 60).

La obra comienza con una cita del autor checo de expresión alemana Franz Kafka: «— Veo allá lejos una ciudad, ¿es a la que te refieres? — Es posible, pero no comprendo cómo puedes avistar allá una ciudad, pues yo sólo veo algo desde que me lo indicaste, y nada más que algunos contornos imprecisos en la niebla» (Levrero 6). Estas líneas tratan del mundo novelístico de Mario Levrero, en donde se hace referencia a la ciudad desconocida, indefinida y diferente para el personaje. Es una introducción a lo que se encontrará en la narración. Podemos decir que *La ciudad* es una novela que tiene una idea misteriosa y difusa, donde la niebla y la noche crean un ambiente curioso y lleno de enigmas.

En la obra *La ciudad*, el autor utiliza un narrador en primera persona y un personaje desconocido: «Pero, quiero decir, no había objetos tirados en el suelo» (Levrero 11). A veces pretende ser un pintor. Intenta refugiarse en una noche lluviosa en una vieja casa, oscura y abandonada. El narrador se pierde cuando decide ir para comprar combustibles y encuentra a personas anónimos, un camionero y una mujer. Así el chófer y la mujer abandonan al protagonista en un lugar extraño donde encuentra a Giménez que le ofrece un alojamiento (Sastre 4).

La obra *El lugar* se sitúa en un período en el que Uruguay experimentó una transición política y social hacia la democracia. También esta obra refleja las tensiones y ansiedades de la sociedad uruguaya de la época marcada por la incertidumbre sobre el futuro y la búsqueda de sentido en un mundo y a menudo absurdo (Rivadeneira 9). Es la segunda obra de la trilogía, pero es la

última a ser publicada. Su primera edición aparece en la *Revista de Ciencia Ficción Argentina*, fue escrita en 1969 y publicada en 1982. Está constituida por tres partes: «Primera parte [...] Segunda parte [...] Tercera parte [...]» (Levrero 7, 48 y 84).

En esta novela, el personaje y el narrador se han despertado en una casa de tres metros, deteriorada y sumergida en un silencio y una oscuridad total. El personaje no sabe de qué manera llegó a esta habitación. Cuando decide salir, vio que toda la casa es la misma: «De lo que me recuerdo es cuando compró un cigarrillo en un quiosco. Que es cerca del lugar donde paran los ómnibus» (Levrero 11). La historia se desarrolla en lugares simbólicos, tales como un laberinto, un patio, una ciudad desordenada, una playa, un campo y una habitación. Estos espacios no corresponden a la verdadera realidad habitual, pero están estrechamente ligados a la mente del narrador.

En *El lugar*, el pasaje de un espacio a otro está listo, de acuerdo con la lógica de los pensamientos y emociones del personaje en vez de una progresión geográfica ordinaria. El autor examina los conceptos de los perturbaciones, familiares e íntimos a través de los espacios atravesados por el protagonista (Levrero 23, 45, 84). Además, los lugares y los caminos tienen significados. El personaje resuelve sus dilemas personales cotidianos. Trata la relación entre el espacio y lo extraño. Finalmente, pretende determinar los deseos, los temores y las preocupaciones que motivan la construcción de la rotura de la novela, incluida la dificultad del protagonista para establecer relaciones estables con el sexo femenino: «Mi claustrofobia aumentaba, y sentía algo odioso en esa mujer; la sentí de pronto como una versión negativa de Ana. Su desnudez, lejos de excitarme, me parecía ofensiva y ridícula» (Levrero 293)

En cuanto a *París*, es la tercera obra de la trilogía de Mario Levrero. Fue publicada diez años después de la primera obra, *La ciudad*, es decir en 1980. Se sumerge en la psicología y las experiencias personales de sus personajes, creando una atmósfera introspectiva y reflexiva. En ella, Levrero trata los temas como la soledad, la búsqueda de significado y la experiencia de viajar a una ciudad cosmopolita como París:

La gran estación está casi vacía. Me bajo del tren, desorientado, la valija en la mano derecha, el impermeable doblado sobre el brazo izquierdo contraído; resuelvo sentarme en un banco. Cierro los ojos y me

invaden un cansancio extremo, una desilusión extrema y algo muy parecido a la desesperación. (Levrero 6)

En *París*, el autor crea un entorno ficticio, en lo que se inspira en la ciudad real. Es un lugar imaginario exclusivo de la lectura (Pasetti 3-4). El ambiente solo sirve como escenario para los eventos, cuestionando la relevancia de la ubicación física. La trama se desarrolla a partir de un viaje sin ubicación específica, siendo la narrativa más importante que la localiza. El personaje principal es un hombre que venía de viaje a París de manera física y mental: «Un viaje de trescientos siglos en ferrocarril para llegar a París —un viaje durante el cual fui perdiendo casi todo» (Levrero 7).

La historia gira en torno a los reflejos del protagonista, sus diálogos con los personajes y la exploración de identidad propia. La novela se caracteriza por un tono de melancolía en una prosa. Uno de los artículos de trabajo más notables es cómo Levrero usa la ciudad de París de manera simbólica. A través de los ejecutivos del protagonista, el lector se sumerge durante un viaje que implica cuestionar no solo la realidad externa, sino también las percepciones internas del individuo (Alves 6-7).

El autor juega con el tiempo, la memoria del individuo y aborda temas como la soledad, la búsqueda de detección y la conexión humana. El estilo de Levrero es a menudo descriptivo y se caracteriza por una prosa cuidadosa que captura la complejidad de la experiencia humana. *París* no es solo una novela en un viaje dentro de una ciudad emblemática, sino también una exploración profunda de la condición humana, lo que hace que la resonancia laboral con muchos lectores, lo convierte en un clásico de la literatura uruguaya contemporánea. Una vez presentadas las tres obras de Levrero, tenemos que examinar los principales espacios identificados en ellas.

2. Espacios urbanos

La ciudad tiene símbolos y aparece como un espacio vital y relacional. Identificamos dos ciudades importantes y simbólicas en la trilogía de Mario Levrero. Estas urbes tienen muchas características que vamos a exponer y explicar. Por eso encontramos la ciudad de Montevideo en primer lugar y luego la ciudad de París. Estas metrópolis tienen sentidos profundos:

Los espacios de la ciudad, se plantean tres categorías que encierran la manera en la que el lugar, entendido como una otredad, performa al sujeto que lo visita o frecuenta. Por un lado, se encuentran los lugares

émicos o interdictorios que son todos aquellos lugares que, siguiendo las formas de enfrentar la otredad de los otros, tal como recapitula Bauman siguiendo a Lévi-Strauss (2000), expulsan a los otros, "considerados irremediabilmente ajenos y extraños prohibiendo el contacto físico, el diálogo, el intercambio social." (Bauman 109)

Entendemos aquí que la ciudad es un lugar simbólico que tiene una doble función: una es limitar el acceso con otros y la segunda es influir en estos individuos, atribuyéndoles una identidad en función de su papel en la sociedad. En *La ciudad, El lugar y París*, los espacios impactan psicológicamente a los personajes. Son lugares de incertidumbre donde las relaciones humanas son casi imposibles. Los personajes son obligados a adaptarse a esta sociedad porque se sienten como extranjeros.

2.1. Montevideo

La ciudad de Montevideo es un lugar central e importante. Es un espacio simbólico con muchos sentidos en relación con la nostalgia y la identidad del autor. Se observa un espacio diegético donde se cuenta la historia en la obra. Tiene valores emocionales y memoriales a partir de los cuales el protagonista se rememora y tiene un sentimiento de "ya lo visto". Es la ciudad donde nació, creció y vivió Mario Levrero en la mayor parte de su vida: «Montevideo devino en el epicentro de su intervención textual, tanto la ciudad de finales del siglo XX como aquella en la que había transcurrido su infancia, juventud y la casi totalidad de su edad adulta previo a ese exilio forzado a Buenos Aires por motivos económicos» (Islas Flores 214).

Montevideo aparece casi en las tres obras y eso releva la nostalgia de su infancia sobre todo los eventos que han marcado su vida adulta y profesional. En *París* vemos este pasaje: «¡Pare! - le dijo al chófer. Había reconocido un lugar especial y aparecieron todos los recuerdos juntos. ¡Pare! Un minuto por favor, solamente un minuto. Allí señaló un pequeño comercio -, allí trabajé yo en un tiempo» (Levrero 8). Este lugar que reconoce el protagonista es el que cambió su vida. Cuando vio el lugar, eso le permite recordarse de todo lo que vivió y eso crea en él una sensación de conexión emocional.

Notamos que la ciudad de Montevideo representada es indispensable para la memoria del protagonista que evoca no únicamente un simple recuerdo, pero un momento importante para él. En efecto, a partir de la

retrospección, el narrador protagonista recuerda su trabajo con Marcel, por eso habla en estos términos: «- Sabe - digo -, yo trabajaba allí con Marcel, haciendo fotos. Uno de los mejores empleos que he tenido» (Levrero 8). Nos encontramos dentro de un espacio afectivo dónde el protagonista expresa su orgullo para haber trabajado como fotógrafo con Marcel. No es cuestión solamente de las adquisiciones de experiencias laborales y la obtención de medios financieros sino de la creación de una relación de amistad, colaboración y de afección. Este trabajo tenía un valor absoluto para él, es por esta razón que le calificó como “uno de los mejores” dentro de todos los trabajos que ejerció, es decir que permite expresar sus sentimientos, tener una conexión con el otro fortaleciendo el crecimiento o realización personal y las relaciones humanas.

A partir del estudio del espacio vemos que éste presenta una focalización interna que significa que la narración del relato se cuenta desde la visión del protagonista sobre Montevideo su ciudad. Los lugares como calles, barrios y edificios son importantes por su memoria. Por ejemplo, el comercio, la gran estación, losas de la plaza son símbolos o índices semióticos que permiten al personaje recordarse de su ciudad natal. Además, Montevideo es más que un sitio geográfico que se presenta de manera física, y los desplazamientos dentro de la ciudad se hacen sin destinación concreta. Esta ciudad hace referencia a la consciencia del personaje que se pierde en sus pensamientos y las reflexiones se empujan en su mente, por tanto esta urbe le permiten recordarse de su pasado.

2.2. Ciudad de París

París se refiere a la capital de Francia. Es una ciudad que evocó el romanticismo y la libertad. Es el nombre que el autor dio a su tercera obra. Aquí simboliza el deseo del autor de descubrir otro lugar además de Montevideo, y lo presenta como «el lugar de los deseos» (Levrero 4), por eso dice que quiere «conquistar París» (Levrero 6). El amor y el gusto por ir a esta ciudad son enormes para el autor. Como se dice, París es la capital del amor y del arte. Es un lugar donde se encuentran los ideales y las proyecciones. Se presenta como un lugar de grandes cambios y posibilidades. Mario Levrero declaró que:

Escribí sobre París antes de conocer esa ciudad, donde viví menos de un mes. París aparecía con frecuencia en mis sueños. Eran símbolos

inconscientes. Al visitarla descubrí que París no tenía nada que ver con mis sueños. Vi que era una hermosa ciudad, tal vez la más atrapante que he visto, pero no era el París de mis sueños y de mis pesadillas. Sin duda alguna, me quedo con el verdadero París: es mucho más rico y luminosa que mis fantasías (Levrero 87).

Levrero está satisfecho de este descubrimiento. La ciudad de París existe en su imaginación. Así las ideas que él tenía de esta urbe antes de conocerla son muy diferentes de la realidad. La imaginación es muy diferente de la relación porque pensamos, y teníamos ideas sobre algo de manera inconsciente y después nos damos cuenta de que es distinto.

Además, París en esta época fue definida como centro cultural, un lugar de encuentro para intelectuales y artistas que desarrollan escenarios artísticos y literarios. Por ejemplo, en su trilogía, el protagonista nos dice:

Un viejo proyecto, un número especial de la revista París-Hollywood. Sobre la necrofilia, y etcétera ... Firmaron contrato para documentar las etapas de su envejecimiento y fotografía su muerte violenta veinte años después; será un número sensacional, esperado ansiosamente por un millón de onanistas, coprófagos y tipos así, de esa clase, en todo el mundo (Levrero 9-10).

Luego presenta una Sarita en la violencia y la enfermedad. Este proyecto tiene una gran importancia para él. Presenta un número en el que se presenta la vida hasta la muerte. Aquí estamos frente a una despersonalización del hombre cuando acepta de interpretar este rol, que le toman fotos hasta perder la vida y eso es inadmisibles e increíble. Levrero nos muestra a partir de este fragmento una visión irónica de la vida contemporánea donde el hombre moderno está banalizado y da una impotencia a las imágenes mediáticas.

A partir de la sociedad del espectáculo de Guy Ernesto Debord (Levrero 45), vemos una desaparición de la dignidad y del respeto humano. No se privilegia la vida y la identidad del ser humano, pero les ridiculiza. Son imágenes del avance de la tecnología que toma y capta la atención de todo el mundo sobre todo los artistas

3. Hostilidad y negatividad

La estructura de las ciudades levrerianas se diferían y no tienen nada que ver con las verdaderas ciudades. Son lugares cerrados que hacen referencia a la alineación y la injusticia al que se enfrenta el protagonista. Esta hostilidad se

ve tanto en los espacios privados como en los espacios públicos: «La hostilidad de la ciudad es a menudo directa, es decir, procede de su configuración externa, de su estructura arquitectónica y urbanística» (Chelaru et al. 34).

3.1. En los espacios privados

Los espacios privados ofrecen generalmente seguridad y refugios, pero en nuestro caso es un entorno de opresión y lleno de amenazas. En la obra *París* encontramos algunos lugares privados. En efecto cuando el narrador dice «Una enorme caverna» (Levrero 7), hace alusión a un sitio cerrado y oscuro que va más allá de un entorno físico. Alude al estado mental del protagonista. Este adjetivo calificativo “enorme” define la grandeza y sobre todo la pérdida de orientación. Es una metáfora que traduce un lugar intimidante en la que existe un ambiente opresivo.

A través de la narrativa introspectiva de Mario Levrero la "caverna enorme" tiene un sentido profundo. Es un símbolo en el que el protagonista hace frente a su estado interior como la angustia hasta su inconsciente: «Pieza 24 tiene una atmósfera opresiva» (Levrero 14). Este espacio es real y preciso donde aparece un sentimiento de opresión. No es una descripción de la pieza, pero de la sensación que el protagonista percibe y siente. Así, el ambiente del aposento evoca una amenaza velada pero frecuente. El número veinticuatro (24) demuestra que hay otras piezas que existen, y eso muestra la repetición (Levrero 14).

En la obra *La ciudad* la «casa» representa un lugar íntimo que se transforma en un entorno extraño. Es un espacio hostil ya que crea la inquietud y la confusión. Deja su papel de protección y de bienestar: «La casa, cada vez más inquietante, amenazadora y angustiosa, se convierte en un espacio de enajenación, en “un resguardo de transitoriedad dolorosa, un territorio conflictivo que impone una despersonalización y un trastrocamiento perturbador del yo”» (Verani 47). En efecto, la casa debe ser un lugar familiar en la cual el individuo se siente en seguridad, pero aquí se convierte en un laberinto. De esta manera es un reflejo de la mentalidad del protagonista. Además, el protagonista está atrapado y vive un drama en su propia habitación. Ésta es por lo tanto una prisión psicológica y frena su paz interior para ser libre (Rivadavia 139). La casa prohibida es un lugar metafórico que puede ser interpretado como los pensamientos y sueños los más sombríos que el protagonista quiere borrar o evitar en su espíritu.

El protagonista se siente perdido en la ciudad y está siempre en peligro. Está buscando un lugar seguro en la que puede ser tranquilo, pero resulta imposible. Explica esta situación en el fragmento siguiente:

Desde que había salido de aquella casa –no; más bien desde que había llegado, o tal vez desde mucho tiempo atrás– no había hecho otra cosa que andar perdido en un mar inmenso, que lo abarcaba todo. Y ahora sentía que ni siquiera quería volver a la casa; ahora veía el otro aspecto, el de la humedad, el del aislamiento, el del trabajo para ordenar toda que montón de cosas de las cuales quizá ninguna me sirviera al fin; el anticipo de la fatiga inútil; el sentir que la casa no era mía, que sólo debía habitarla circunstancialmente, que pronto sería desalojado –tal vez sin tiempo para acomodarme a gusto en ella. (Levrero 27)

Evidentemente el espacio urbano debería ser un lugar de alegría, de encuentros y de relaciones. Desgraciadamente se convierte en algo alienante que “consume” sus habitantes y dónde no se encuentra la paz. Todos los personajes están perdidos y no conocen la razón clara. Viven en la ignorancia y la imposibilidad de escaparse.

3.2. En los espacios públicos

Los lugares públicos son lugares de encuentros de convivencia y de desarrollo. En la obra *La ciudad* encontramos la «estación de servicio» (Levrero 62) en un lugar sombrío y extraño. Es una metáfora porque no hay trabajo concreto y ningún coche pasa por allí. Eso justifica la fe del protagonista porque cree que un día su vida va a cambiar y prosperar.

La obra *París* presenta «una calle más oscura» (Levrero 82). Estas palabras tienen muchos sentidos. Es un espacio sin luz y simboliza un momento difícil y de duda. Cuando uno se encuentra en la oscuridad, piensa en todo e imagina varias cosas. Es en este momento que se toma algunas decisiones importantes de la vida.

La expresión «una playa desierta» (Levrero 15) es una alegoría que puede interpretarse. Primero la playa es un lugar público, positivo y bello con agua. Está abierta y sirve para descansar. Pero cuando se asocia la palabra “desierta”, que representa la negatividad, aludimos directamente a una ausencia de hombres. Parece de ese modo a un lugar extraño dónde hay la soledad que ejerce una presión sobre la psicología de los personajes. En efecto, la hostilidad se muestra gracias a la falta de relaciones sin comunicación. En

la trilogía de Mario Levrero vemos este lugar descolgado y abrumado:

Yo me había hecho a la idea de que el almacén perteneciente a ese miserable grupo de casas destartadas (él mismo ocupaba un edificio muy viejo, casi ruinoso) debía ser como esos pequeños almacenes de campaña donde predominan la yerba, el alcohol de primas y las alpargatas. Pero el olor dominante no era esa mezcla de yerba y yute que presentía, sino un perfume, similar al del extracto de violetas, que suele dominar en algunas peluquerías de señoras, o en ciertas farmacias. (Levrero 28)

Aquí encontramos un lugar que el protagonista describe como precario e incómodo. En efecto, está deteriorado, como todas las habitaciones de esta ciudad. Pero la diferencia es que esta habitación tiene un buen olor que parece apreciar. No pensaba que existiera este tipo de casa: «Yo había hecho a la idea de que el almacén pertenece a ese miserable grupo de casas» (Levrero 28). Con esta frase, se nota claramente su ira al ver que en la ciudad todo es miserable y deteriorado.

La ciudad a lo largo de los tiempos pierde su importancia de ser un espacio de oportunidad. Tiene muchos misterios que se muestra claramente en algunos lugares de la trilogía como las «calles oscuras sin gentes» (Levrero 44). Esta calle sin luz simboliza una forma de soledad del personaje, su mente está vacía y bloqueada sin ninguna reflexión o imágenes. Vive en un mundo abandonado donde es solo frente a los misterios y surge en él la angustia y el miedo. También esta situación puede ser una consecuencia del olvido, del paso de tiempo donde no pasa nada tampoco movimientos. En este espacio no existe pasado, presente y uno no debe planificar un futuro porque no se sabe si mañana existirá a causa de aspectos inquietantes e inciertos. Se nota una estructura arquitectural absurda y asfixiante, con una atmósfera fría y sombra: «Todos los elementos deprimentes más bien demoledores que había ido coleccionando» (Levrero 44). La ciudad en esta obra es como un hombre que pone las personas en trampas. Luego se ataca a su físico, debilita su psicología y después “consume” su alma. En una palabra, destruye esta persona.

Generalmente, las ciudades se presentan como lugares de oportunidad, posibilidad y desarrollo personal. Sin embargo, pueden ser espacios peligrosos y salvajes. A pesar del avance de la civilización y la tecnología, a veces se asemejan a una selva o al estado animal del hombre

ciudadano. En la obra *París*, no existe una comunicación normal entre los personajes, y todos los espacios públicos representan: «lugar de encuentro, convergencia de comunicaciones e informaciones, se convierte en lo que siempre fue: lugar de deseo, desequilibrio permanente, sede de la disolución de normalidades y presiones, momento de lo lúdico y lo imprevisible» (Lefebvre 100). De este modo, la ciudad no es sinónimo de progreso ni de amistad. Más bien es un laberinto complicado para los habitantes.

3.3. Movilidad laberíntica y desorientación

La ciudad levreriana aparece como un ambiente caótico y amenazante. Se convierte en un verdadero medio salvaje, donde todo está desordenado y desorientado, sin reglas propias y con una inseguridad importante. Mario Levrero, en su trilogía, conduce al lector hacia un mundo incomprensible en el cual el protagonista carece de toda orientación o guía. Avanza en un espacio deshumanizante donde los personajes aparecen perdidos y alienados. Esta idea se respalda en la afirmación: «una desilusión extrema y algo muy parecido a la desesperación» (Levrero 6).

Levrero evidencia la pérdida del sentimiento de humanidad. En *París*, los habitantes coexisten en un mismo espacio sin llegar a establecer vínculos significativos ni verdaderas conexiones entre sí. De esta forma, el caos no se limita únicamente al ámbito espacial, sino también afecta al orden moral, como se observa en *El lugar*, donde el protagonista sufre una represión absurda en un entorno cerrado: «Me sentía preso en un sistema arbitrario» (Levrero 25). Este fragmento revela la forma en que el personaje principal se ve privado de su libertad. Tiene que someterse a un conjunto de leyes y decisiones carentes de justificación o lógica aparente.

La ciudad se transforma en un espacio donde no existe una vía de escape clara ni posibilidades reales de interacción significativa. Solamente la ley, impuesta de manera violenta, rige la existencia de los personajes como se ejemplifica en la cita: «... idioma que me era desconocido; encogiéndome de hombros y mostrando las manos vacías, no había entendido nada de mi discurso» (Levrero 15). Este pasaje refuerza la idea de la incomunicación y la incomprensión provocada por las barreras lingüísticas y el miedo. A pesar de los esfuerzos del protagonista y de otros personajes por establecer una comunicación coherente y fluida, sus intentos resultan infructuosos.

El caos y la deshumanización son sinónimos de agitación. Así,

«Apareció alguna gente, corriendo. Primero uno, luego dos, luego una pequeña bandada de cinco o seis personas que atravesaban el bulevar. Más tarde aparecieron otros y no lejos de allí se producía un rumor creciente» (Levrero 82). La ciudad está descontrolada, la gente corre por todos los lugares sin motivo claro. El narrador deshumaniza a estas personas porque no presenta o describe los habitantes que corren, no hay precisión de sus emociones. Les tratan de “bandada” como si fueran animales.

La ciudad como medio salvaje se ve a partir de este fragmento: «construcción pequeños y amontonados como el azar» (Levrero 31). Trata del desorden y la falta de control. También «las cosas no podrán ser del mismo modo» (Levrero 30). En efecto, explica la modificación o cambio de la rutina es decir desplazamientos, ruidos y regocijos de la gente en las calles provocando sentimientos de ansiedad y de miedo. Son sobre todo la violencia y la inseguridad las que hacen que los espacios en la trilogía de Levrero pierdan progresivamente su habitabilidad y su función socializadora. La urbe se transforma en un «medio salvaje» que despliega sus «mecanismos fóbicos» (Levrero 216).

El mundo salvaje lleva a la confusión, el miedo y la incertidumbre: Me detuve en mi sitio, no sabiendo qué actitud tomar, y en pocos minutos era una multitud la que corría, sembrando la confusión y el pánico. Quizá debí quedarme donde estaba, ya que no había ningún indicio de hacia dónde era más conveniente correr, pero me ganó el miedo y hui hacia una calle más oscura (Levrero 82). Este desorden en la ciudad paraliza al protagonista y no sabe qué dirección tomar porque está asustado. Tiene miedo y quiere superar este sentimiento para huir de esta situación.

En la trilogía la ciudad es laberíntico: «No se trataba ya de mitología o literatura, ni de trampas animales por el estilo de las telas de araña, sino de la realidad misma en lo que ella tiene de laberinto y de trampa, con sus monstruos y sus víctimas» (Levrero 17). Aquí el autor destruye la relación entre lo fantástico y lo real para mostrar que la vida cotidiana es algo peligroso y absurdo sin medio de salida. El protagonista se pierde en este lugar ilógico: «La ciudad estaba compuesta de calles iguales, edificios iguales. Podía caminar horas sin encontrar nada diferente. Cada esquina me devolvía al mismo» (Levrero 17). Se percibe como un sueño horrible del que no hay escapada ni orientación.

La ciudad es un lugar incierto que necesita un cambio. Se comporta como un

hombre que cambia de actitud:

No quise discutir. ¿Cómo podía creerle? Pocos minutos antes había asegurado que no conocía el lugar en donde estábamos, que la carretera no conducía a ningún lado; ahora resultaba que vivía cerca de allí. Su rostro y sus ojos adquirieron una expresión de gran sinceridad. —¿No me crees? Vamos a caminar un rato más. Mira el reloj; verás que antes de media hora llegaremos a un camino que sale de esta carretera, sobre el lado izquierdo. Ese camino lleva a mi casa; no es tan lejos, pero hay que caminar. Cuando llegemos, tendrás tu recompensa. (Levrero 25)

Así, Ana afirma que no conoce este lugar y después dice que vive al lado. Esta contradicción deforma la lógica del relato. Ana juega con la psicología del protagonista que intenta crear una confusión. Notamos la desconfianza del narrador protagonista debido a la información contradictoria que viene de recibir. Es algo ambiguo, de un modo puede ser la verdad y de otra manera la mentira. Sin embargo, se expresa con serenidad y lo para ganar la confianza del protagonista.

En la obra *París*, el protagonista intenta cambiar el mundo pesadillesca para crear un espacio coherente, muy simple de entender y cohabitar con los demás personajes. Este mundo es incoherente, absurdo y sin sentido. Espera algunos elementos que podrían permitirle cambiar las cosas que no quiere y que parecen anormales:

Me quedé pensando en el asunto de las cuatro guerras, pero no recuerdo más que algunos titulares enormes en los periódicos, muchos años atrás, algunos de color rojo, anunciando victorias o derrotas, sin poder precisar con exactitud de qué se trata. —Son muchas cosas — me digo, abrumado, dejando caer la cabeza sobre el pecho—. Muchas cosas para averiguar, para unir, para formar con ellas un mundo coherente... Necesito un espejo, necesito que venga la noche y partir, necesito información política...Y tengo la certeza de que todo eso tampoco me va a servir de nada. (Levrero 45)

Sus sentimientos son vacíos, no se recuerda de nada. Su deseo es cambiar el mundo para ser un lugar normal. Pero no tiene esta capacidad de transformación. Debe vivir en esta ciudad y adaptarse a su realidad. No puede transformar este mundo porque él mismo no lo entiende.

Conclusión

En América Latina, la narrativa urbana surge en los siglos XX en un periodo de grandes cambios para tratar los hechos sociales. Evoluciona en las grandes capitales latinoamericanas. Mario Levrero escribe sus obras *La ciudad*, *El lugar* y *París* en las que logra representar simbólicamente las ciudades de Montevideo y París. La primera aparece como el lugar donde el autor ha pasado la mayor parte de su vida. En cuanto a la segunda, es un espacio de deseo y de sueño. En ellas viven personajes que experimentan la incomodidad del malestar, la pobreza, una atmósfera inquietante, a veces perdidos. La hostilidad se ve en los espacios privados y públicos donde existe un ambiente opresivo y lleno de amenazas. Además se desarrollan sentimientos de miedo y angustia. En las ciudades de la trilogía están presentes la violencia y los conflictos. Generalmente se presenta un espacio deshumanizante y salvaje. El mundo urbano de Levrero es desordenado y allí no existe una orientación clara. Sus protagonistas son víctimas del fracaso, las pesadillas y la incertidumbre. Para acabar, podemos decir que el espacio urbano representado por Levrero tiene un aspecto infernal. Pero, en este ambiente hostil, ¿la ciudad levriana no puede dejar aparecer un rayo de esperanza para sus habitantes?

Obras citadas

- Alves, Sergio. *Mario Levrero: un estudio fenomenológico de su obra*. City University of New York, 2021.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica S.A., 2000.
- Bertrand, Denis. *L'espace et le sens. Germinal d'Émile Zola*, prefacio de Henri Mitterrand. Éditions Hadès-Benjamins (Actes sémiotiques), 1985.
- Chelaru, Eugenia Popeanga, et al. *La ciudad sin atributos: La no ciudad*. Iberoamericana, 2021.
- Fischer, Gustave-Nicolas. *La psychologie de l'espace*. PUF.
- Genette, Gérard. "La Littérature et l'espace." *Figures II*, Le Seuil (Points), 1976.
- . *Nouveau discours du récit*. Le Seuil, 1983.
- Islas Flores, Mario Cesar. "La escritura de Mario Levrero como una cartografía autobiográfica y literaria, rioplatense y transatlántica." *Poligramas*, no. 51, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2020, pp. 238-270.

- . "La edificación de una ciudad textual: Montevideo en *Irrupciones* de Mario Levrero." *Connotas. Revista de Crítica y Teoría Literarias*, no. 26, 2023, pp. 212-232.
- Jaramillo Morales, Alejandra. *Disidencias, trece ensayos para una arqueología del conocimiento en la literatura latinoamericana del siglo XX*. Universidad Nacional de Colombia, 2013.
- Lambert, Fernando. "Espace et narration: théorie et pratique." *Études littéraires*, vol. 30, no. 2, 1998, pp. 111–121.
- Lefebvre, Henry. *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península, 1978.
- Levrero, Mario. *La ciudad*. Arca, 1970.
- . *París*. Arca, 1980.
- . *El lugar*. Debolsillo, 1982.
- Olivera, Jorge. "Pasajes desde lo raro a lo luminoso. Raros, postmodernos, radicantes: el caso Levrero." *Telar*, no. 25, 2020, pp. 49-68.
- Pasetti, Pía María. "Espacialidad en tensión: un análisis de la *Trilogía involuntaria* de Mario Levrero a partir de sus elementos paratextuales." *Pliquen. Ciencias Sociales*, vol. 19, no. 3, 2016, pp. 1-26.
- Rivadeneira, Liliana. *Maestros de la escritura*. Godot, 2018.
- Rivadeneira, Blas Gabriel. "El lugar como infierno moderno. Ciudad y escritura en la novela de Mario Levrero." *Moderna Språk*, vol. 108, no. 1, 2014, pp. 57-71.
- . "Experiencia, representación y poética de la memoria en la *Trilogía involuntaria*." *Orbis Tertius*, vol. 25, no. 32, 2015, pp. 1-11.
- Salvador, Álvaro. *El impuro amor de las ciudades*. Casa de las Américas, 2002.
- Sastre Ayometzi, Olga Lidia. "Desfigurando el espacio. Análisis de *La ciudad*, de Mario Levrero." *FLAMME HS*, no. 1, 2023, pp. 1-11.
- Valencia, Mario Armando. "Principios estéticos de la novela urbana, crítica y contemporánea." *Calle 14*, 2009, pp. 90-115.
- Verani, Hugo. "Conversación con Mario Levrero." *Nuevo Texto Crítico*, nos. 16-17, 1995, pp. 7-17.
- Waller, James. *Becoming Evil: How Ordinary People Commit Genocide and Mass Killing*. Oxford University Press, 2007.

About the Authors

Kouassi Abraham Palangue est né le 03 Mars 1986 à Grand-Bassam (Côte d'Ivoire). Il est Enseigneur-Chercheur au Département d'Espagnol à l'Université Alassane Ouattara de Bouaké (Côte d'Ivoire) depuis 2021 où il dispense des cours de littérature latino-américaine et d'autres cours transversaux. Il est titulaire d'un Doctorat Unique Option littérature latino-américaine avec pour thème « La problématique du mal dans la trilogie romanesque d'Ernesto Sábato : *El túnel*, *Sobre héroes y tumbas*, *Abaddón el exterminador* ». Palangue est également auteur de plus d'une dizaine d'articles scientifiques publiés dans des revues nationales et internationales. Depuis 2023 il est passé au grade de Maître-Assistant du CAMES.

How to cite this article/Comment citer cet article:

MLA: Palangue, Kouassi Abraham. "Urban Space in Mario Levrero's Trilogy." *Uirtus*, vol. 5, no. 2, August 2025, pp. 720-739, <https://doi.org/10.59384/uirtus.2025.2972>